



Ishmael Reed, fotografiado ayer en Barcelona

El octogenario Ishmael Reed, mito de la literatura afroamericana, en el CCCB

¡Huyamos todos a Canadá!

XAVI AYÉN
 Barcelona

El estadounidense Ishmael Reed (Chattanooga, 1938) habla en sus novelas de esclavos que huyen (*Vuelo a Canadá*, recién publicada por La Fuga pero escrita en 1976) o de poblaciones poseídas por un extraño virus que los hace bailar como locos (la colosal *Mumbo Jumbo*, de 1972, que Harold Bloom incluyó en su canon occidental) de un modo único, preposmoderno, rítmico, hilante y profundo. Músico de jazz, poeta, dibujante... actúa hoy (19 horas) en el festival Primera Persona del CCCB, donde conversa

con la filósofa Marina Garcés, y mañana (12.30 h) en la librería La Calders, donde tocará el piano junto a su hija.

En *Vuelo a Canadá*, aborda "la fuga de tres esclavos de EE.UU. al Canadá, donde aspiran a ser libres, y que son perseguidos por los mejores rastreadores de Nebraska". "Su amo dice que están poseídos por la *drapetomanía*, una enfermedad mental que genera un irrefrenable deseo de libertad en ellos". Una de sus preocupaciones siempre ha sido "entender cómo pensaban los negros de verdad, porque su historia, y su literatura, ha sido siempre contada por blancos, como Mark Twain o los actuales guionistas de teleseries". Otra fijación suya es



XAVIER CERVERA

“escribir sobre las multitudes”.

A Reed no se le disfruta tranquilamente en un sofá, sino que sus lectores son arrastrados por un torrente verbal que se lo lleva todo consigo. “Intento no escribir novelas convencionales, me parecen aburridas, así que introduzco elementos de los cómics que leía de niño. La energía debe verse, transmitirse, también soy autor de una biografía de Muhammad Ali y aspiro a escribir como él golpeaba”.

Lincoln es uno de los personajes secundarios, como su rival, el sudista Jefferson Davis. Ambos coquetean con el magnate Swille, el poderoso amo de los esclavos huidos. “Pensaba en una figura como Rockefeller, alguien que siempre apoya a los dos bandos, como hicieron los grandes dueños de plantaciones en la guerra civil, o las multinacionales de ahora, que dan fondos a demócratas y a republicanos y se aseguran así el negocio gane quien gane”.

Su Lincoln “es complejo, responsable de algunas masacres, pues ordenó directamente por ejemplo la ejecución de 38 indios dakotas, Cometió asesinato y genocidio, cosas que la historia oficial oculta. No puede gustarme, era un pragmático, abolió la esclavitud pero quiso hacerlo gradualmente compensando a los propietarios, se opuso a liberar esclavos cuando hacían huelgas, a darles el voto, o a los matrimonios interraciales. Cedió ante la presión de los abolicionistas pero hubo un tiempo incluso en el que lo que defendía era el retorno de esta gente a África”.

Es imposible leer a Reed sin reírse. Usa el humor “como un eco de las historias divertidas que se contaban en las plantaciones. El humor cambia las cosas, las hace atractivas, para mí no es una agresión”. Es un arma que le permite describir las torturas de una forma digerible, pintando a los sudistas, por ejemplo, como un ridículo grupo de sádicos pervertidos. Introduce, asimismo, elementos contemporáneos, como televisores o teléfonos.

Como curiosidad, vemos a un personaje que es un esclavo blanco “porque también los había en las plantaciones, a veces eran los favoritos de los dueños, que los ponían a vigilar a sus semejantes negros”.

El libro contiene dos poemas, que son muy importantes en la trama, de hecho “la novela entera nace del primer poema, es lo primero que se me ocurrió, pensar qué escribiría un esclavo huido: ‘Querido amo Swille: / ¿Cómo va eso? / (...) He llegado esta mañana / En un Jumbo sin escalas / Y me han servido champán / Cortesía del Capitán...’. Luego escribí la novela solamente para poner en contexto el poema”.

Reed ha sido fuente de inspira-

“No me gusta Lincoln, cometió asesinato y genocidio, y abolió la esclavitud por pragmatismo”

ción de numerosos autores, como Colson Whitehead y su *El ferrocarril subterráneo*. Vive en California, publica sus libros en Canadá (“¡huyamos todos!”) y su nueva obra de teatro, *La vida entre los arios*, protagonizada por una familia blanca de extrema derecha, ricos y votantes de Trump, se estrenará en el off-Broadway el próximo 31 de mayo. ●